

## PEREZ COMENDADOR HA FALLECIDO

A los 80 años de edad falleció en Madrid el escultor Enrique Pérez Comendador, natural de la cacereña localidad de Hervás.

Considerado como un polifacético del arte, trabajó el retrato, la imaginería y dedicó especial atención a las figuras históricas y a los monumentos. Entre sus obras más célebres se encuentran el grupo ecuestre de Pedro de Valencia, en la Plaza de Armas de Santiago de Chile; San Pedro de Alcántara, en la Plaza de Santa María de Cáceres; Vasco Núñez de Balboa, en Madrid; Grupo procesional del Santo Entierro, en Santander; Estatua monumental Hernando de Soto, en Florida, y numerosos retratos y bustos de conquistadores y colonizadores.

En Sevilla, donde vivió con su familia, estudió en las Escuelas de Artes y Oficios y Bellas Artes y fue discípulo de Joaquín Bilbao. Allí hizo la carrera de perito aparejador, alcanzado el título de profesor de dibujo.

Siendo joven fue protegido por el Duque del Infantado, Joaquín de Arteaga, y pensionado por el Ayuntamiento de Sevilla y Diputación de Cáceres.

Por oposición fue becario de la Academia de España en Roma.

Contrajo matrimonio con Magdalena Lerroux, pintora francesa becada en la Casa Velázquez de Madrid.

A la edad de 31 años ganó la primera medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Durante varios años, desde 1924, fue asiduo concurrente de la Bienal de Venecia, y en el 1938 le concedieron una sólo para su obra. En 1941 obtuvo, por oposición, la cátedra de Modelado del Natural de la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando. En 1940 y 1950 fue comisionado de España en la Bienal de Venecia. En el año 1950 fue, asimismo, comisionado en la



Exposición de Arte Español en El Cairo y Alejandría. En esa época dio un curso sobre «La escultura y su policromía» en la Escuela Superior de Bellas Artes de El Cairo, donde expuso algunos de sus trabajos, junto con los de su esposa.

Ha sido miembro del Patronato del Museo Nacional de Arte Moderno (1942-1950) y del Museo Nacional de Arte Contemporáneo (1960-1968) y Consejero Nacional de Educación durante varios años y a partir de 1967.

Fue el único artista que perteneció a las tres Academias de Bellas Artes de más abolengo del mundo: la de Madrid, Roma y París. Era académico correspondiente de la de Bellas Artes de Lisboa, la de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, y de la de San Carlos de Valencia. Fue director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma (1969-1973). Lo hubiera llegado a ser de la de Extremadura.

En 1974, el Gobierno español le otorgó la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Fue primera

## Premio Cáceres de Escultura 1980



## JULIO HERNANDEZ RECIBE EL MILLON DE PESETAS DE MANOS DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION

### Editado el Libro-Catálogo de la Exposición

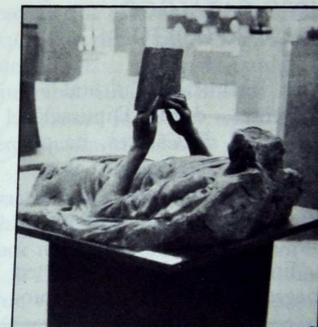
presentes, además del escultor galardonado, Julio Hernández, el Presidente de la Diputación, miembros del jurado, medios informativos de Cáceres y personas interesadas en el mundo de las artes, se le hizo entrega al escultor madrileño del millón de pesetas y placa en que consistía el premio.

Julio Hernández, que tiene repartida su obra por diversos museos europeos, nació en Madrid en el año 1930; es profesor de modelado en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y ha expuesto en numerosas capitales europeas, además de realizar dos exposiciones antológicas, una en Madrid y otra en Asturias.

La obra ganadora, «Esperanza y ella en el libro», repre-

senta a la mujer del escultor leyendo y ha estado presente anteriormente en la exposición antológica de arte en el Palacio de Cristal de Madrid.

En la entrega, Julio Hernández felicitaría al Presidente y Corporación Provincial por el acierto del marco, que recupera para Cáceres un monumento



medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes en 1932; medalla de oro de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1939, y primer premio en el Concurso nacional para erigir un monumento a Gabriel y Galán en Cáceres. En 1971 se le concedió la medalla de oro al mérito en el Trabajo. En 1979 fue nombrado miembro de la Academia de las Artes del Dibujo de Florencia.

Pérez Comendador era hijo predilecto de su pueblo natal, Hervás, y medalla de oro de la provincia de Cáceres.

El escultor extremeño participó, fuera de concurso, con su obra «Vasco Núñez de Balboa»,

de madera de cedro, en la Exposición del Premio Cáceres de Escultura, 1980.

El pasado día 6 de febrero estuvo en Cáceres, por última vez, para asistir a la conferencia «Tradición y modernidad en el arte de Pérez Comendador», que pronunció el Presidente de la Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, José Hernández Díaz.

Fue propuesto por los cinco académicos de la Extremeña como miembro de la misma e iba a leer su discurso de ingreso en el año en curso.

Su muerte ha sido muy sentida, no sólo en su pueblo natal y en la provincia cacereña, sino en toda España y en el extranjero.

de categoría, y por la intención del premio y dijo que la escultura premiada, por su concepción, tiende a elevarse como una catedral y que no podía haber encontrado lugar más idóneo para exhibirse.

«Esperanza y ella en el libro» nació, según manifestaría Julio Hernández a los medios de comunicación que asistieron, como exaltación al libro y quiere sublimar algo tan cotidiano como es el hecho de la lectura. Confesó su gusto por lo clásico, patente no sólo en la escultura premiada, sino en toda su obra, y dijo que no es un escultor de muchos premios y que, concretamente, el Cáceres de Escultura 1980 no esperaba recibirlo, pero que se sentía muy satisfecho.

PUBLICADO EL  
LIBRO-CATALOGO  
DE LA EXPOSICION

La Institución Cultural «El Brocense», de la Diputación Provincial de Cáceres, ha publicado el Catálogo con el contenido de la Exposición del Premio Cáceres de Escultura 1980.

En offset, la portada en negro, el Catálogo ofrece foto-

grafías de todas las obras expuestas, así como dimensiones de las mismas, breve biografía, recuento de exposiciones y bibliografía acerca de cada autor.

La tirada del Libro-Catálogo es de 3.000 ejemplares, su pre-

cio de venta al público de 500 ptas. y se puede encontrar en las librerías cacereñas o en la propia Institución Cultural «El Brocense», que tiene su sede en el Colegio San Francisco de Cáceres.

## EXPOSICION PREMIO CACERES DE ESCULTURA 1980

CATALOGO

### I PREMIO DE POESIA «HOGAR EXTREMEÑO DE MADRID, 1981»

BASES:

Se convoca el I Premio de Poesía «Hogar Extremeño de Madrid», dotado con la cantidad de 25.000 ptas. y Diploma.

- Podrán presentarse al mismo todos los poetas que lo deseen siempre que sus poemas estén escritos en castellano o dialecto extremeño.
- Tema, medida, rima, etc., son libres.
- Los trabajos se presentarán con lema bajo plica.
- El Jurado calificador estará formado por la Tertulia Literaria del Hogar Extremeño de Madrid.

- Este Jurado podrá conceder los accesits que crea conveniente.
- La poesía premiada quedará de propiedad del Hogar Extremeño. Dicho premio podrá quedar desierto, acumulándose su cantidad a la siguiente convocatoria.
- Los trabajos serán dirigidos a: «HOGAR EXTREMEÑO». I PREMIO DE POESIA «HOGAR EXTREMEÑO DE MADRID». Gran Vía, 59, 4.º Madrid-13.
- La fecha límite de admisión de poemas será el día 30 de abril.
- El mero hecho de participar lleva consigo el aceptar todas las bases expuestas.
- El fallo del mismo y entrega se hará coincidir con el «Día de la Poesía Extremeña», que tendrá lugar en Madrid el 23 de mayo de 1981.

(CUENTO)

# ENTERREMOS LAS ROSAS BLANCAS.

POR: PIEDAD SILVA.

No sé por qué se le ocurrió aparecer por los guachinches; bueno, por el chico, mamá, que todos llevan a su familia y tú no vas ni a las juntas de padres. Un día que no tenga trabajo, le había prometido.

La mañana salió bonita y se acercaron; hoy no es día para malos encuentros y de mañana, menos; se lo pasan en la cola de los mercados, las señoras, ella no. Ella no era ni señora, ni señorita, ni nada. Estaba satisfecha de su peinado: le quedaba una permanente muy suelta y José le dijo que estaba más joven sin la coleta de antes.

— Ponte guapa para que te vean mis amigos, madre.

Se había puesto lo mejorcito, hasta el collar de perlas, una falda negra que la vestía y una blusa con el cuello de ganchillo. Se lo habían dicho las empleadas del hotel, parecías más joven, Luisa, que así tenía que estar todos los días, y la chica de las escaleras, que la quería mucho porque le regalaba un enredo de cuando en cuando, que la veía así la otra, doña, para que rabie.

Salía poco, y menos un sábado, así que Apartamentos Palmeras Playa, en donde trabajaba, no tenía inconveniente. Lo cambió con otra chica que le dijo: «Oye, todavía aquí está el trato y para hacernos favores estamos».

Ella le decía a Miguel: «pronto tendremos que salir de noche y por las traseras, como las viudas, por el chico; qué se yo, a lo mejor esto nuestro empieza a saberse y ya sabes, esto no es Madrid y no quiero que me lo hagan un feo».

Miguel le quitaba el miedo: «Aquí, boba, tenemos el Puerto y eso es como salirse de la isla. El que va ahí, pierde cuidado que poco cuenta: es el juego; yo no hablo para que tú...».

Su hijo estaba orgulloso de ella y como era echada para adelante, los invitó a todos, qué suerte de madre, oye tú. Se estaba olvidando de lo de Miguel; a fin de cuentas él le dijo que iba por obligación, pero la familia era esto. La

familia te quitaba esos cuatro días obligados: Nochebuena, Carnavales y poco más; lo demás para tí, mi niña bonita.

Su madre y Nieves no contaban. Era el chico, sabes; anda ilusionado con vestirse de chinito. El traje era el suyo, de cuando chico, y se lo había arreglado la Arminda, aunque no luce lo de antes; nos la gastamos así, vamos mejor con algo de los nuestros que de estreno. La tradición. También que le iba a gustar el Carnaval, el otro, el que va por detrás, el del pueblo; esto es para el turismo. Nieves le había pedido que lo hiciera por su hijo, por ella ya sabes que no.

— No digas eso: parece que lo dices por mí.

— No, no es eso; es que ella sabe que se acabó. Lo que pasa es que esos días eran esos días. Había gente que no se veían, gente de familia, y el Carnaval los juntaba. Luego hasta otra. A fin de cuentas a tí las fiestas te ponen triste. Si te vistes, te conoceré, mascarita. Has de ser la más linda.

Le prometió sacarse una foto, yo también iré de chino, ya me hice el sombrerito.

A pedir de boca iba todo hasta verlos. Era lo natural, se decía. Si Daniel estuviera, hubiéramos subido juntos. Fue verlos, la familia de chinitos en un corro familiar, inconfundibles, y Miguel, haciendo gracias, los hacía reír en el centro.

Y Miguel venga a reír, ella que se lo imaginaba triste, estará de obligación, y él, fíjate qué ganas de fiesta tendré yo, una cara hasta el suelo sin verte, y ella, no, no te acuerdes de mí y en paz: piensas en el chico.

Así que fue verlos y le vinieron las arcadas y la flojera en las piernas, vámonos, hijo, vamos. El niño, que era listo, qué qué va a pasar ahora, madre, y ella a correr para meterse en cualquier sitio.

Miguel la llamaba por su nombre y a gritos: «¡Luisa, Luisa!», y corrió hasta darles alcance. Toda la familia se había vuelto hacia ellos; Miguel le preguntó:



—¿A qué juegas ahora, niña?

—Te tendré que perdonar por bobo.

—Hoy no cuenta. Vente a tomarte algo, hoy no cuenta, eso es el Carnaval. ¿Ves a la Arminda rubia? Se pintó.

Miguel llamaba a su madre por el nombre porque decía que tenía raíces guanches y cosas de esas y al niño le puso Miguel por él, que la Nieves, como buena upecera, quería llamarlo Acaymo, por el caudillo, pero él pudo y lo llevaba de segundo.

José se negaba a acercarse al grupo, por hacer bobadas, mamá. En el grupo un chico larguirucho y de pelo cepillo vestía el gastado traje de chinito, es el traje de Miguelito de chico y no luce, porque éste es crecer y crecer. Al padre se lo teníamos que sacar a la fuerza, terció la Arminda.

Nieves estaba graciosa y hablaba sin ataduras, en el derecho papel de la señora, y no era tan fea como la había pintado Miguel.

—Tómese un vino. Es una pena que no haya venido su marido. Miguel dijo que se había en-

cargado un vestido de época donde la Hermógenes.

La Arminda torció el gesto, esa ya no cosía nuevo, alquila y remienda. Y siguió, Miguel nos contó que no seguían juntos, su marido, digo. Luisa se escuchó pronunciar con mucha fuerza la tontería más solemne de toda su vida, no, no, lo estábamos, pero ya se pasó.

Nieves dejó caer que al final las aguas volverían a su sitio, hasta el mar, ¿verdad? Miguel asintió y se tomó de golpe el ron sin mirar para ella.

Se despidió, sí, los conocerían, de época, sí, no habrá pérdida, el niño, de payaso, yo, mejor es que lo vean, la sorpresa.

Acabaron así los Carnavales, sobre la cómoda el vestido demasiado bonito para no ser una señora de las que lo lucen con los maridos del brazo. El chico se fue con los amigos: tú, mamá, eres tan rara que al final lo estropeas. Luisa le advirtió, lleva cuidado, los dulces, las porquerías, luego la barriga... ¡ah!, y los cohetes, que te me quedas ciego, ¡no habrá casos!, uno que no estalla... Y él, que ya era mayor y a ver qué haces tú, aguafiestas.

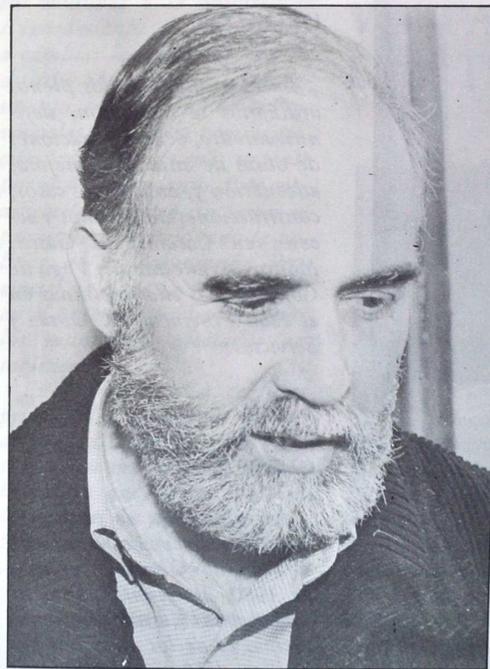
Mejor así. A dónde iba ella con ese vestido a sus años y sola. Estaba tan bonito tendido sobre la cama que se lo quiso ver, parezco una reina. Me lo pondré y hoy acabo yo con el Carnaval. Hoy, hasta el entierro de la sardina; luego, a lo mío y, si hace falta, me tapono los oídos. Se acabaron las fiestas y la obligación de estar contenta.

Metió en el bolso de raso su botellín de Baileys y arrancó del jardín las rosas blancas, a vosotras os enterraré las primeras. Se las regaló Daniel de ese color el día que dijimos ésta será nuestra boda. Detrás irían los bolígrafos, tú no eres más que una recepcionista. Después lo que había que enterrar: la miseria, la incultura, la hipocresía, ¿y el matrimonio? Habría que meter bajo tierra las bodas, los entierros, los bautizos, los días de fiesta. O mejor, mira, cuatro palas y bendito descanso para las cuatro tontas, las cuatro estúpidas, menos tierra, pondremos a las mujeres solas: las de los días de fiesta pareces satisfechas. Ahí estaba Nieves; ella, otros días, la había tenido pena, anda, Miguel, vete que te estará esperando. Cuando esperaba a Daniel, se le hacían las noches eternas y se desmejoró de tanto fumar: hasta se vino a quedar dormida un día con el cigarro encendido y de que llegó Daniel, gresca, que había podido acabar todo en un incendio.

Las de las fiestas son lo que se dice señoras respetables. Esta Baileys y yo que vine hecha al aloque. A mi tierra, si dios no lo remedia, no hay que enterrarla, un agujero en el mapa y la tierra en cachitos perdidos, como nosotros, por todo el mapa. En plan traca, ¡zas! Ahora tengo que bajar al mar a por un chicharro siquiera y refrescarme. Lo enterraré solita y por la retambufa con la fiesta. Refrescarme para que se me baje este calor de la cara y que el chico no me vea así. Seguir tirando por esos dos ojos de almendra, Ja, Gut, unmöglich.

Esto entra solito, a ver cómo salimos, a trancas y barrancas, vamos y cuidate por tu hijo y sigue y aguanta por el niño y al final sola, porque el niño ya no será niño.

## NARBÓN EXPUSO EN LA SALA «EL BROCENSE»



Narbón, pintor extremeño, ha colgado cuarenta obras (técnicas mixtas, dibujos y bocetos), en la Sala de Arte «El Brocense», de la Diputación Provincial de Cáceres.

## ALCANTARA fue presentada en Casatejada

ALCANTARA fue línea, el contenido y el objetivo de la misma. Luego, el Director de ALCANTARA, Domingo Tomás Navarro, se extendió en consideraciones sobre la problemática de Extremadura, en una charla-coloquio que abrió un amplio debate sobre temas extremeños. Finalizó el acto con la intervención de Boni, cantautor cacereño. Con sus canciones deleitó a todos los presentes y, en especial, de la Revista quien hizo a la concurrencia de una exposición sobre la

Abrió el acto el Secretario de Redacción de la Revista quien hizo una exposición sobre la

COMO SE VIVE  
Y DE QUE  
SE MUERE  
UNO EN  
CACERES

Lea esto en el  
próximo número de

ALCANTARA